

EL VIEJO MALESTAR DEL NUEVO MUNDO: ENSAYO SOBRE LAS EMOCIONES TRISTES DE AMÉRICA LATINA, SUS DESAFÍOS Y SUS PESARES

Mauricio García Villegas (2023)
Edición Planeta

ALEJANDRO ROBERTO CERDA SANHUEZA

Instituto de Ciencias Religiosas y Filosofía

Universidad Católica del Norte

acerda@ucn.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2009-1846>

*Ensayo recibido el 19 de octubre de 2025;
aceptado el 30 de enero de 2026.*

Cómo citar esta reseña:

Cerda Sanhueza, R. (2025). [Reseña del libro *El Viejo Malestar del Nuevo Mundo: Ensayo sobre las emociones tristes de América Latina, sus desafíos y sus pesares*, por Mauricio García]. *Palabra y Razón*, 28, pp. 147-157. <https://doi.org/10.29035/pyr.28.147>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

1. Presentación

La invitación a pensar las emociones desde una mirada interdisciplinaria abre enormes posibilidades de acercamientos tanto desde lo disciplinar, como de las diferentes expresiones del ser humano, como pueden ser las artísticas y culturales. La obra, *El viejo malestar del Nuevo Mundo*, de Mauricio García Villegas (García Villegas, 2023), constituye el eje central de esta reflexión sobre las emociones colectivas en América Latina. A través de una mirada desde las ciencias sociales y humanidades situadas, el autor propone una lectura del continente que incorpora dimensiones afectivas, históricas y culturales, fundamentales para comprender los arreglos emocionales que configuran la vida social latinoamericana. Esta reseña se orienta, por tanto, a explorar cómo dicha obra recoge y articula esas emociones dominantes, ofreciendo claves interpretativas que trascienden lo meramente académico y se vinculan con las experiencias cotidianas de sus habitantes.

Mauricio García Villegas, abogado, filósofo y sociólogo colombiano, es uno de los autores que, desde una perspectiva de pensamiento situado, se ha aventurado a explorar las emociones dominantes en América Latina. Ya lo había explorado anteriormente este tema por medio de su libro “El país de las emociones tristes” (Villegas, 2021). Ambas obras giran alrededor de la importancia de las emociones colectivas, a las que llama una suerte de alma nacional, en la situación de las sociedades, él afirmará en una entrevista en el periódico de la Tercera, *“Buena parte de los pesares de América Latina pueden explicarse mejor desde las emociones”* (Araya, 2023). Pareciera que las emociones son un punto de convergencia de la realidad del continente, en cuanto que, a pesar de las diferencias geográficas o culturales, somos parte de un mismo territorio y una serie de sentimientos compartidos. Expondrá el autor “... tenemos los mismos problemas, o al menos muy similares, en cuanto a la corrupción, de falta de eficacia del Estado, de falta de legitimidad, de desconfianza, de delirio, de miedos” (Araya, 2023).

En este marco, resulta pertinente presentar su obra, la cual incorpora elementos claves que permiten contextualizar el debate en torno al tema de las emociones tristes, su comprensión y rol en los pesares latinoamericanos. Más allá de las discusiones sobre la posibilidad de identificar emociones dominantes en un país o en un continente, o de determinar cuáles serían estas emociones, e incluso de cuestionar la viabilidad de tales afirmaciones, en tanto implican abordar la identidad colectiva latinoamericana, su ensayo ofrece una oportunidad valiosa para reflexionar desde una mirada situada y crítica.

La presente reseña no pretende en modo alguno ser un resumen o spoiler de un buen texto, sino más bien una suerte de ejercicio de presentación y diálogo con alguna de sus ideas centrales que pueden servir de interpelación para considerar las emociones no solo desde lo disciplinar o interdisciplinar, sino en este caso desde lo territorial, específicamente desde el continente americano.

2. Estructura e ideas relevantes del Ensayo

El Viejo Malestar del Nuevo Mundo es un ensayo provocador y reflexivo que se adentra en las emociones tristes que, según Baruch Espinoza, dominan muchas de las experiencias colectivas en América Latina. No es un texto técnico ni emocional en el sentido convencional, sino una exploración filosófica y sociológica de cómo estas emociones configuran nuestra historia, identidad y posibilidades de futuro. Es un esfuerzo por entender las trampas que a veces nos tienden esas emociones y nuestra relativa incapacidad para escapar de ellas (García Villegas, 2023, pág. 31).

El libro se divide en tres apartados fundamentales: (1) *La naturaleza humana*: Aquí se plantea cómo las emociones, —entendidas como fuerzas que transforman, modifican y proyectan— influyen en la construcción de lo humano. (2) *Las emociones tristes del nuevo mundo*: Se analiza el legado colonial, la conquista espiritual, la debilidad institucional y la persistente desigualdad que alimentan el malestar latinoamericano. (3) *Reparar el futuro*: Se propone una reflexión sobre cómo superar estas emociones tristes y construir arreglos emocionales que permitan imaginar un porvenir más justo.

A continuación, se expondrán una serie de ideas y conceptos relevantes en la obra, que sirven de claves para su lectura.

En lugar de una cultura homogénea, introduce el concepto de “arreglos emocionales” (García Villegas, 2023, pág. 27), una noción que permite entender la diversidad afectiva del continente. Esta noción se entiende como el conjunto de patrones, normas, narrativas y prácticas sociales que configuran cómo se viven, se expresan y se valoran las emociones en un contexto determinado, sea una cultura, una comunidad, una institución o incluso un continente. Estos arreglos emocionales son también el resultado de las circunstancias sociales, políticas que dieron las formas de sincretismo cultural que surgió del encuentro entre España y América (García Villegas, 2023, pág. 75).

García, define cultura como *“la manera en que cada sociedad, cada pueblo, se imagina su mundo, entiende su pasado, concibe su porvenir y define los patrones básicos de comportamiento”* (García Villegas, 2023, pág. 27), en ese contexto las emociones y los arreglos emocionales son el sustrato, en especial de la cultura política. Dichas emociones dominantes no se entienden como decisiones libres, sino expresiones también de *“factores estructurales, tales como la geografía, el clima, la herencia histórica y política y el desarrollo económico”* (García Villegas, 2023, pág. 28). La cultura tiene un sentido de elevar el alma, el espíritu de un pueblo o nación, ella es a su vez expresión de él. Ella es la que permite la acelerada evolución social de la especie, sin tener certeza del éxito o fracaso de esa evolución (García Villegas, 2023, pág. 77).

En este marco, resulta indispensable considerar la naturaleza humana como parte constitutiva de ese entramado cultural. Es así que expondrá García, sobre la naturaleza humana, que más que animales racionales somos animales emocionales, son las emociones las que le dan un valor y un “sentido” al caos del mundo y las experiencias que se viven, ellas tienen algo de innato, natural, heredado, pero a su vez también algo de cultural, por eso se pueden educar y o modificar.

En este mismo apartado entra en el ámbito de lo humano, aludiendo a la importancia de las creencias, de las emociones, la imaginación. Distingue las emociones de animales con los humanos, un animal puede tener furia, pero no odio, y en ese sentido el odio tiene un componente más cultural y antropológico. Es fácil apaciguar la furia, no así el odio, la furia es una emoción biológica, en cambio, el odio requiere de creencias e imaginación que le dé sentido a la violencia, inhiba la compasión y justifique las atrocidades (García Villegas, 2023, pág. 57).

El autor señala la dificultad de hablar de una identidad colectiva en América Latina, donde se ha privilegiado poner énfasis en la diferenciación por encima de los puntos de convergencia (García Villegas, 2023, pág. 27). Lo que dificulta pensar en un nosotros, o cuando se hace presenta fuertes sesgos ideológicos.

García plantea la complicación y a su vez la necesidad de pensar en ideas generales, para superar las experiencias o recuerdos individuales, dicho ejercicio demanda de una “buena memoria”, que sepa abstraer y elaborar e interpretar patrones y símbolos más transversales, en ese sentido cita a Borges quién plantea que *“pensar es olvidar diferencias, es generalizar, es abstraer”*, (García Villegas, 2023, pág. 28), por lo tanto, el pensar siempre demanda un olvidar lo específico, lo que plantea un dilema sobre cómo se construye la memoria colectiva.

3. Algunos acentos para considerar

3.1 Historia, conquista y legitimidad

La rabia, el miedo, el resentimiento y la envidia han dejado huellas profundas en la historia latinoamericana, afectando la cohesión social y la institucionalidad. Aquello se manifiesta desde la llegada de los conquistadores, pasando por sus procesos de emancipación, caudillismo y dictaduras a la que han sido sometidos los diferentes países del continente. La historia de la conquista de América Latina está profundamente vinculada con el perfil del sujeto que emprendió dicha empresa: una España fragmentada, atravesada por la influencia de moros y judíos, y marcada por crisis internas de orden político, cultural y económico. Esta complejidad se tradujo en una superposición de poderes que, al proyectarse sobre el continente americano, generó distintos énfasis en las formas de explotación y dominación. García Villegas ejemplifica esta dinámica con la llegada de los Borbones al poder en España, señalando que la justicia colonial se fundamentaba en la obediencia, mientras que los Borbones instauraron un sistema de padrinazgo que aún reverbera en las estructuras sociales latinoamericanas (García Villegas, 2023, pág. 107).

En este marco, el autor introduce la noción de un “colonialismo emocional”, en el que las emociones de los conquistadores —sus miedos, ambiciones, resentimientos y formas de relacionarse con el poder— se transfirieron e impregnaron en los pueblos conquistados. Esta dimensión afectiva del colonialismo no solo configuró las instituciones y prácticas sociales, sino que también dejó una huella profunda en la subjetividad latinoamericana. El autor plantea que la conquista de América Latina no fue posible solo por la fuerza militar, sino por la fuerza de las creencias religiosas que fueron impuestas por aquel entonces. La religión jugó un papel clave en el sometimiento de los pueblos originarios, por medio de un uso ladino por parte de los conquistadores. En ausencia de una resistencia armada significativa, fue el sistema de creencias el que se impuso (García Villegas, 2023, pág. 89).

Las “emociones tristes” alimentan un sentimiento de disminución, la convicción de que América Latina siempre está un paso detrás de Occidente. Esa sensación histórica de inferioridad no solo afecta a individuos, sino que permea proyectos nacionales. Mientras Europa construía Estados fuertes tras la emancipación, fueron capaces de defender sus fronteras y de organizar una administración pública técnica y muy sólida (García Villegas, 2023, pág. 94). En cambio, América Latina heredó los vicios de la monarquía, generando estados débiles y sociedades rebeldes. Esta debilidad institucional alimenta emociones tristes como la desconfianza, el miedo mutuo y la frustración.

3.2. El peso de la tristeza en la cultura latinoamericana

La segunda parte de “El viejo malestar del nuevo mundo” se adentra en las emociones tristes que atraviesan la historia y la sensibilidad de América Latina. García Villegas propone que la melancolía no es solo una emoción pasajera, sino una estructura afectiva profundamente arraigada en la cultura continental. Esta tristeza colectiva se vincula, en parte, con la persistente presencia simbólica de España, “la madre patria”, cuya huella se mantiene viva en las calles, la arquitectura, el arte y la identidad latinoamericana. El uso del término “madre” para referirse al país conquistador no es casual: asigna roles afectivos y políticos tanto a la metrópoli como a los pueblos colonizados, generando una relación ambivalente que exige una revisión crítica de la historia. Como señala el autor: *“España es el país más interesante para los latinoamericanos, pues es el que más ha hecho que seamos lo que somos”* (García Villegas, 2023, pág. 102).

La tristeza, según el autor, se manifiesta en múltiples expresiones culturales. En México, por ejemplo, el culto a la muerte no solo celebra la vida, sino que revela una familiaridad con la pérdida y el dolor. Las novelas y películas trágicas, el lenguaje servil —como en la frase “no hay nadie señor, soy yo”— y personajes como Cantinflas, con su humor verbal y su picardía popular, encarnan una forma de resistencia que no oculta la tristeza, sino que la transforma en ironía y ternura. Estas expresiones artísticas configuran un paisaje emocional donde la melancolía se convierte en estética, en identidad y en crítica social.

Asimismo, la educación religiosa ha desempeñado un papel central en la configuración de esta cultura emocional. Durante siglos, la Iglesia Católica reforzó el temor a través de imágenes del infierno, el castigo eterno y el poder de la inquisición. Aunque en ocasiones ejerció un rol misericordioso, su alianza con las élites políticas y económicas consolidó una pedagogía del miedo que permeó la vida cotidiana. Esta dimensión espiritual, lejos de ofrecer consuelo, muchas veces profundizó el malestar, convirtiéndose en otro canal por el cual la tristeza se institucionalizó en el imaginario colectivo.

En conjunto, García Villegas nos invita a pensar que la tristeza latinoamericana no es una debilidad, sino una clave interpretativa para comprender su historia, sus luchas y sus formas de expresión. Es un malestar que, aunque doloroso, ha dado lugar a una riqueza cultural que sigue interrogando el presente.

3.3. Rebeldía, utopía y política emocional

Las emociones intensas en las que vive el continente han modelado su historia política y cultural, es así como la viveza criolla, la rebeldía y la protesta son expresiones de un continente marcado por la desigualdad, pero a su vez son formas de soñarse a sí mismo, como un pueblo liberado de la opresión. En ese sentido la rebeldía que se sueña no sólo es política, sino sobre todo emocional, que se expresan en movimientos sociales, en el arte, en la música, y en la vida cotidiana. Desde el zapatismo en México hasta el estallido social en Chile en 2019, son expresiones de esa rebeldía (García Villegas, 2023, pág. 244).

El “surrealismo criollo” y la “ficción política” revelan una tensión constante entre lo real y lo imaginado, entre la opresión y el deseo de libertad, la convivencia entre lo absurdo y lo cotidiano, entre lo trágico y lo festivo, entre la realidad dura y la imaginación desbordada. Este surrealismo criollo forma parte de los arreglos emocionales del continente, y es una forma de lidiar con la frustración, la desigualdad y la debilidad institucional, que a su vez se entrecruzan con la ficción política, donde los discursos alejan de la realidad, pero movilizan afectos y adhesiones (García Villegas, 2023, pág. 241).

América Latina es también el continente de las utopías, con figuras como José Martí, Che Guevara, Camilo Torres, el mismo Salvador Allende, encarnaron no sólo proyectos políticos, sino que movilizaron afectos profundos, que aún perduran, como son la justicia, la fe en la igualdad, la convicción de que otro mundo es posible. Estas utopías se plasman también en una diversidad amplia de expresiones artísticas culturales.

La utopía y la relación entre política y religión también son parte de la historia de las emociones del continente, presente desde sus orígenes, pasando por la utopía de Vasco de Quiroga, obispo español del siglo XVI, con una visión profundamente humanista. Inspirado por la obra Utopía de Tomás Moro, Quiroga intentó aplicar esos ideales en el contexto colonial, fundando comunidades indígenas llamadas hospitales-pueblos, donde se promovía la educación, el trabajo colectivo, la justicia social y la vida comunitaria (García Villegas, 2023, pág. 254).

En los años sesenta y setenta, el marxismo influye en el pensamiento intelectual, artístico y cultural, e irrumpen las ciencias sociales y con ellas surgen las teorías desarrollistas y de la dependencia generando un estallido emocional, en cuanto tomar conciencia de que su situación de pobreza y subdesarrollo tiene causas estructurales que permite que unos sean ricos a costa de la pobreza de otros.

El ensayo concluye con una mirada a las nuevas tecnologías y su impacto en las emociones del continente. Entre el barroco —como estilo emocional y cultural— y las redes sociales, se abre una posibilidad de reeducar las emociones y escapar de la trampa que nos tienden las emociones tristes. La tecnología, y en particular las redes sociales, han contribuido mucho a las emociones tristes. En las redes sociales todo es muy emocional, muy efímero, muy pasajero, centrado en lo que impacta.

4. Ideas para dialogar con el ensayo

*Arauco tiene una pena que no la puedo callar
Son injusticias de siglos que todos ven aplicar
Nadie le ha puesto remedio pudiéndolo remediar*

Violeta Parra

Son muchos los temas relevantes que quedan fuera de esta reseña y que merecen atención, como es la relación entre política y religión; los liderazgos carismáticos y discursos populismos, el americanismo de Ariel, que propicia el rechazo a los países del norte, en especial Estados Unidos. Así también el miedo al caudillismo, las emociones de desconfianza, la democracia, el sentido de lo sagrado etc. Como se señaló en un principio, esta reseña está lejos de querer ser un resumen o spoiler, si no más un pretexto para dialogar con alguna de sus ideas, o mejor dicho emociones significativas.

Esta aproximación a las emociones colectivas en América Latina, a partir de la obra de Mauricio García Villegas, permite abrir el campo hacia otras manifestaciones culturales que también han capturado el pulso emocional del continente. En particular, la literatura y la música que han sido un vehículo privilegiado para expresar las tensiones, esperanzas y contradicciones que atraviesan la experiencia latinoamericana, revelando arreglos emocionales que dialogan con los planteamientos del autor.

Las emociones que atraviesan la historia latinoamericana han encontrado en la literatura, un canal privilegiado de representación y reflexión. La vasta tradición literaria del continente, que se extiende desde las cosmovisiones indígenas precolombinas hasta las vanguardias contemporáneas, ha dado forma a narrativas que condensan la riqueza cultural, los conflictos sociales y las búsquedas identitarias de sus pueblos. Desde el realismo mágico de Gabriel García Márquez hasta el infrarrealismo de Roberto Bolaño, los escritores han capturado en sus obras el pulso emocional de América

Latina. En esa misma línea, la obra *Delirio Americano* de Carlos Granés (Granés, 2022) dialoga con *El viejo malestar del Nuevo Mundo* de Mauricio García Villegas, al explorar cómo las emociones dominantes del continente se manifiestan y se entretajan en sus expresiones culturales, revelando los arreglos afectivos que configuran la vida social latinoamericana. En ese contexto y en ese diálogo, Granés preguntará en su obra: “¿Debe América Latina seguir exhibiendo la herida colonial, defendiéndose como víctima del comercio internacional, de la modernidad...?” (Granés, 2022, pág. 512) Pregunta que abre la puerta hacia el futuro, y las emociones que se requieren para vivirlo.

Algo semejante acontece con la expresión musical latinoamericana, que constituye otra vía fundamental para comprender las emociones que atraviesan la historia y la vida cotidiana del continente. A través de ritmos, letras y sonoridades profundamente arraigadas en lo popular, géneros como el joropo venezolano, la chacarera argentina, el son cubano, la cumbia colombiana, la samba brasileña, el mariachi mexicano y el tango rioplatense han canalizado sentimientos de alegría, duelo, resistencia, nostalgia y esperanza. Estas expresiones musicales no solo preservan la memoria cultural de los pueblos, sino que también revelan los arreglos emocionales que configuran sus vínculos sociales, sus luchas históricas y sus formas de habitar el mundo.

En escenarios más cercanos, en Chile, el movimiento musical Nueva Canción Chilena, donde Violeta Parra es una figura emblemática se constituyó en un movimiento musical y cultural que surgió en los años 60, donde se busca fusionar la música folclórica tradicional con letras de contenido social, político y cultural. Revalorizando las raíces populares y campesinas y entrelazándolas con el compromiso con causas sociales, derechos humanos y justicia. De esta corriente forman parte también Víctor Jara, Inti illimani, Quilapayún y otros. Que dieron después paso al denominado Canto Nuevo. Movimientos que dialogan musicalmente con las corrientes latinoamericanas de la Nueva Trova de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés como sus principales exponentes, y otras corrientes más del continente: Movimiento del Nuevo Cancionero, Canto Nuevo Uruguayo o Canto Social Peruano.

Estos ejemplos ilustran cómo las emociones tristes se canalizan en expresiones culturales, cumpliendo un rol de memoria social y resistencia tan radicales vividas en la década de los 60, 70 y 80, en contextos de agitación social, política y dictaduras o revoluciones y usaron la música como herramienta de resistencia, memoria y construcción de identidad.

El punto de inflexión en esta reseña que trata sobre todo de las emociones tristes que dominan la historia y conciencia del continente. Es el sentido de la esperanza y la fiesta que son también tan propias de esta accidentada geografía. Sin duda hay una historia triste sobre los hombros del continente, pero a su vez, hay fiesta y fuerza para vivir, así como lo expresó Miguel Ángel Asturias, el gran premio Nóbel, guatemalteco, que dice, “*porque nosotros hemos sido víctimas nosotros tenemos las llaves del futuro donde comienza el tiempo*” (Asturias, 1967). América Latina, por su composición étnica, por ser un sitio como pocos de entrecruzamientos de culturas, por ser un lugar donde se ha llorado a profusión puede dar una lección de humanidad si accede al progreso sin perder el alma y con un sentido humanizador (Montes, 2006). Incluso las tragedias naturales se entrelazan con la fiesta (García Villegas, 2023, pág. 162), como si el dolor fuera parte del ritual cotidiano. Octavio Paz resume este sentir: “Aún respiramos por las heridas”.

Parece que el sufrimiento vivido, abre las puertas a la esperanza, y a la grandeza de la condición humana, porque a pesar de lo mal que ha vivido, no sólo este continente, sino toda la humanidad, con catástrofes naturales, guerras mundiales, genocidios etc., no se ha dejado de soñar, de esperar, de sonreír, y Gabriela Mistral diría de hacer rondas.

Sin duda alguna, las emociones nos conectan con la historia, y en especial, con la memoria, el re-cordar, pasar por el corazón, las emociones encuentran en el corazón, no solo un órgano vital, sino el símbolo de la convergencia entre lo racional y lo emotivo, el sagrario del ser humano y la puerta al infinito. Sin duda las emociones se tienen que reconocer y educar. En especial en el contexto de la sobre abundancia de un subjetivismo de las emociones, que termina desvalorando o relativizando. Tanto las nuevas generaciones como las antañas se tienen que abrir al aprendizaje de las emociones para reconocerlas, valorarla, encontrarlas en uno mismo, la corporeidad, las relaciones personales y colectivas.

Este libro sobre las emociones tristes del continente, puede ser un buen pretexto para abrirse a dicha labor, y así poder seguir dialogando con las otras disciplinas, desde esta dolida y esperanzada identidad.

Bibliografía

Araya, C. (11 de agosto de 2023). *Mauricio García Villegas, autor colombiano...* Obtenido de LT La Tercera: <https://www.latercera.com/culto/2023/08/11/mauricio-garcia-villegas-autor-colombiano-buena-parte-de-los-pesares-de-america-latina-pueden-explicarse-mejor-desde-las-emociones/>

Asturias, M. A. (1967). *erisilias .com*. Obtenido de <https://www.ersilias.com/discurso-de-miguel-angel-asturias-al-recoger-el-premio-nobel-de-literatura-de-1967/>

García Villegas, M. (2023). *El viejo Malestar del Nuevo Mundo. Ensayo sobre las emociones tristes en América Latina, sus desafueros y pesares*. Chile: Planeta.

Granés, C. (2022). *Delirio Americano. Una historia cultural y política de América Latina*. Colombia: Penguin.

Montes, F. (2006). El Humanismo como desafío para las Universidades. *Clase en la inauguración del año académico 2006 de la Universidad de La Frontera*. Temuco .

Villegas, M. G. (2021). *El País de las emociones tristes*. Colombia: Ariel.